

PUBLICACIÓN MENSUAL
DE LA
LIGA POPULAR

INFANCIA

PARA LA EDUCACIÓN
RACIONAL
DE LA INFANCIA

CONTENIDO.

TEXTO: *La Educación como medio profiláctico*, por Miguel Martínez. (continuación); *Sobre la «Escuela Integral»*, por Laureano D'Ore; *La intervención del Estado en el malestar del pueblo*, por Otto Niemann; *Por la Infancia*, por Alicia Daux.

BOLETÍN DE LA LIGA: *La voz de todos*. A la redacción de «Infancia», por Rosa Moc-tavine; La biblioteca, por O. T.; *Hacia la Escuela*, por la Redacción; *Notas*, contra la asociación de maestros; La Sociedad «Luz» de Buenos Aires; Protección a los pobres, por On; *Bibliográficas*, Cuestiones sociales, por On; La velada del Centro «Luz y Vida».

TAPAS: *Varias: Tinta Nueva.*

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

CALLE YATAY, NÚM. 45

MONTEVIDEO (Uruguay)

☐ DICIEMBRE DE 1912 ☐

Nueva dirección: CALLE YATAY, 45 (frente a la Facultad de Medicina)

Varias.

Sorteo de la rifa.

En la última velada celebrada el 21 del corriente ha sido sorteada la rifa en circulación a beneficio del comité pro-Escuela.

Los premios corresponden a los números que siguen:

1866.—Primer premio: la gran obra de Eliseo Reclus «El Hombre y la Tierra». (seis tomos).

617.—Segundo premio: las obras editadas de Rafael Barrett (seis tomos).

1978.—Tercer premio: Un espléndido reloj de señora.

1675.—Cuarto premio: Un alfiler de corbata.

Los premios pueden recogerse en nuestra secretaria calle Yatay 45. todos los días lunes, miércoles y viernes de 8.30 a 9.30 p. m.

Pro-Biblioteca.

Hemos recibido, para la formación de nuestra biblioteca, los siguientes volúmenes: Donado por su autor:

Cuestiones Sociales, por Ricardo Mella.

Donados por su autor:

Curación natural de las enfermedades.....

Para vivir sanos, por Antonio Valeta.

Donado por su autor:

La constitution de l'Univers. — L'Atome fluide moteur du Monde, por Aristide Pratelle.

Donados por O. T.

Ayudate..., por Smiles.

Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, por el Dr. Queraltó

Educación Sociológica. (colección).

La condesa de Peñalmar y los crímenes del jesuitismo (2 tomos), por S. Alvarez de Lara-Sulpicones, por L. Lasso de la Vega.

Los misterios de un convento, por Luis de Arcos y Segovia.

«Educación Sociológica».

Podemos ofrecer al ínfimo precio de dos centésimos, ejemplares de esta importante revista desde el número 2 en adelante.

Su producto se destina al fondo pro-Escuela.

Venta de libros y folletos

Curación natural de las enfermedades.	8	1.00
Para vivir sanos.	»	0.10
Coeducación.	»	0.10
Esbozo de un plan de educación racional y La Escuela Ideal.	»	0.10
Canalejas.	»	0.10

Sala de lectura.

Podemos asegurar que recibimos en nuestra secretaria la mayor cantidad de los mejores periódicos y revistas avanzadas del mundo, todo lo cual tenemos cuidadosamente ordenado para quien quiera leerlos.

Cualquiera socio o no socio, puede pasar por la secretaria y revisar y leer el número con canje, con la seguridad que hay para todos los gustos y diversos idiomas.

Encuadernación del folletín.

A LOS ADHERENTES Y SUSCRITORES.— Se les avisa que en el número anterior termi-

nó la publicación de las conferencias que iban como folletín. Cuantos deseen tenerlas encuadernadas deben mandar todos los folletines aparecidos a nuestra Administración pues como sea que se confeccionarán tapas especiales se les encuadernará gratuitamente siempre que vengan los folletines en buen estado y señalados en forma para saber a qué adherente o suscriptor pertenecen.

Gran Pic-nic.

Una hermosa idea surgió de la última asamblea realizada el 7 de Setiembre p.pdo.

Se acordó llevar a cabo, en este verano, una gran fiesta campestre para facilitar fondos al comité de la Liga que activamente trabaja para la pronta implantación de la deseada Escuela.

Será un día de expansión para las familias que con sus hijos concurren. Habrá, como es de suponer, música, toda clase de juegos, tómbola y otras muchas distracciones que contribuirán a dar lucimiento y éxito a la fiesta.

Preparémosnos pues para el pic-nic; hagamos propaganda entre las familias y amigos. El precio de entrada será reducido y para los niños será gratis a fin de que concurren muchos y alegren el ambiente.

Desde ya, para la tómbola, aceptamos toda clase de donaciones en objetos o dinero.

Nuestra biblioteca.

Desde la fundación de la LIGA tenemos la intención de instalar en nuestro local una biblioteca lo más variada e interesante posible para que los adherentes puedan leer llevándose a sus casas los libros y devolviéndolos dentro del plazo máximo de un mes.

Sin embargo, hasta la fecha no pudimos cumplir ese nuestro deseo, debido a que ello exigía un gasto que aun no hemos podido hacer.

Pero, a pesar de todo, si existe buena voluntad entre los simpatizantes a la biblioteca será fácil realizarlo. Con que cada uno done un libro, es suficiente para que la idea sea una realidad.

Precios de suscripción.

En el Uruguay:

Trimestre	8	oro	0.25
Semestre	»	»	0.40
Año.	»	»	0.70
Número atrasado	»	»	0.10

En el Exterior:

Año.	8	oro	1.00
------	---	-----	------

Las suscripciones deben enviarse directamente a nuestra administración adelantando el importe.

En Buenos Aires pueden adquirirse números sueltos—sin folletín.—en los kioskos, en la librería Talcahuano 429 y otras.

Todos los suscriptores y adherentes reciben los números con folletín o sea cuatro páginas más que las que se venden sueltas y las que usamos para el canje. El folletín podrá adquirirse—cuando esté terminado y encuadernado al precio de 0.20 oro.

Es vergonzoso que la niñez pase los mejores años de su existencia, parodiando las *escrituras sagradas*, gimiendo y llorando, sin una expresión de satisfacción, sin haber aprendido nada útil ni bueno. Y lo mismo que desconoce su cuerpo, desconoce la acción que sobre él tienen los elementos naturales, el sol, el agua y el aire. Más aún, este hombre de hoy, que neciamente se considera sabio, sería un desdichado ignorante que se moriría de hambre en el campo, viendo gozar los animales que apellida *inferiores*; sería excesivamente pobre en la inmensidad de riquezas; sería víctima de su ignorancia con los bolsillos llenos de títulos de la CIENCIA DE VIVIR Y DE ENSEÑAR A VIVIR.

Y pensar que todas las civilizaciones han dedicado parte de su esfuerzo a la instrucción y educación física. Los griegos consideraban buena la educación por el número de ejercicios físicos que se aprendían. Por eso las civilizaciones antiguas dieron más guerreros que hombres útiles a la humanidad y más luchadores de circo que naturalistas y médicos capaces de enseñar algo útil. Salta a la vista lo deficiente que ha sido la educación en el pasado aún en las civilizaciones que han merecido el título de antorchas del progreso; y si bien es verdad que algunas de ellas han destinado parte de sus riquezas y sus inteligencias a hacer fuertes a los hijos de los señores, han recargado la mentalidad de éstos de prejuicios, de modo que en vez de ser el hombre el rey de la *creación* ha sido el rey del barbarismo. Y así como su cuerpo se desarrolló inarmónicamente, su inteligencia atropellada, así fueron sus manifestaciones.

Sabemos que un ejercicio físico activa la circulación, aumentando por ese efecto las pulsaciones y esto renueva los tejidos, expulsando por el sudor los recargos nocivos, disueltos por el medio mecánico o conduciéndolos a las orinas que las enturbian y á lo cual llaman uratos, por los excrementos y por todos los medios que el hombre expulsa los residuos inasimilables, por lo que evita envenenamientos, enfermedades en embrión y cura no pocas veces las adquiridas; pero el exceso de ejercicio se manifiesta por fiebre y algunas otras por un estado dinámico que simula fiebre tifoidea, dice el doctor Regnault, quien nos ha suministrado muchos datos, pero el doctor citado olvida lo que a este respecto dice el doctor Lagrange, y parece también olvidar o no se ha tomado la molestia de observar que los innumerables casos de fiebres tifoideas, más de un sesenta por ciento, son debidas a exceso de fatiga que equivale a exceso de ejercicio físico y no digamos que estas dolencias han sido benignas, porque han perecido infinidad de jóvenes, que es a los que más ataca, por lo que se deduce que esta enfermedad tiene por causa el exceso de ejercicio físico. Queda, por lo tanto, demostrado el valor del ejercicio, para conservar la salud y para curar dolencias.

Hay además ejercicios que necesitan de ambiente que los provoque y estos ejercicios dirigidos por personas competentes pueden agradar a los niños que por herencia sean sedentarios; para este ejercicio pueden aprovecharse los estados de neblinas y lluvias finas que entumescen los tejidos de la piel y los vestidos y, por consiguiente, excitan los nervios a moverse y hacen que el niño corra y active todo su organismo. Pero una preocupación lo impide hoy, pues la medicina escolástica ha llenado sus libros de ejemplos de enfermedades bronquiales y otras muchas; pero esto conociendo un poco los efectos de los ejercicios físicos, puede con éxito corregirse con las prácticas siguientes: desnúdese

al niño, désele un baño de fricción de agua fría y cambiésele la ropa húmeda o mojada de lluvia o sudor por otra seca, y aún con esto último basta. Todas las enfermedades, por numerosas que estas sean, tienen por única causa que no han sido practicadas estas ligeras indicaciones y que los niños, lejos de estar bajo la vigilancia y atención de gentes conocedoras de estos efectos, los han ignorado, o los niños por temor al castigo de los padres se ocultan de ellos, secándoseles la ropa encima, enfriando el cuerpo y produciendo crisis peligrosas que muchos niños pagan con la vida.

No es pues el ejercicio físico ni la humedad lo que producen las enfermedades, esas enfermedades que son azote de la humanidad infantil. El frío en el campo, al aire libre no perjudica a nadie; lo que si perjudica son los cambios rápidos de temperatura o el frío y el calor recibidos por medios artificiales y sin conocimiento exacto ni aproximado de su valor e importancia.

El ejercicio, pues, favorece la digestión, la circulación y activa el sudor, cosas indispensables a la salud. El ejercicio libra el organismo de residuos que dificultan la asimilación y cuando está el cuerpo perturbado, cuando funciona anormalmente no le está permitido al cerebro funcionar perfectamente. Si bien el cerebro abandonado por la atención solícita del desarrollo físico no se cultiva, es una fuerza poderosa, una energía que se disipa por la ignorancia del educador. no sucede así cuando el educador hace converger todas las actividades a dotar de potencia y fecundidad el intelecto; hace converger todas las iniciativas en ese punto generador y motor de energía humana.

Así pues, la medicina debe ser una parte integrante de la educación; pero no esa medicina que se circunscribe a la cirugía, o solamente a agravar pacientes por el empleo de las drogas. Crear las enfermedades para luego pretender curarlas me parece monstruoso; el mejor medio de curar es evitar las enfermedades. Comprendo que para muchos es esto un punto sociológico, según quién y cómo lo mire; pero si la medicina formara parte integrante, prácticamente, de ese problema sociológico, la pedagogía, tendríamos solventados de antemano rincones oscuros de la medicina y serían evitadas las enfermedades, aunque para esto tuviera que atacarse a los privilegios, causa de todas las dolencias, causa también de que fracase la patología por considerar todas las dolencias enfermedad social.

El fin que debe perseguir la escuela es enseñar a vivir bien y esto no lo consigue ningún ser enfermo, por lo tanto, evitar estos estados, es una labor social, y humanamente considerada de gran importancia.

Yo que tengo mucho de idealista, de esas grandezas que fortifican la voluntad, sueño en una obra grande, elevadamente sublime, donde las vías de estos continuadores nuestros, como nosotros de los pasados, no sean jamás perturbados por el señuelo de la ignorancia.

¿Habrà alegría más inmensa que verse rodeado de infantiles criaturas, sanas, rollizas y juguetonas, en la inmensidad de la Naturaleza, enseñando aprendiendo y contribuyendo a su felicidad? ¿Habrà obra más grande y que produzca mayor satisfacción que vivir rodeados de seres que amen, fuera del estrecho mirar de la monstruosidad egoísta de nuestra época? ; Cuán lejos va de esto la humanidad!

Si hacer hombres libres, buenos, actinobilistas y sabios es bueno ; Cuán

doblemente triste no será ver desfilan la infancia enferma y sin proteccion sin poderle asegurar la agerasia que le corresponde, sin poder reintegrar a la humanidad de todas sus fuerzas !

Consolémonos en pensar así, al menos estos ratos de ensueños generosos nos librarán de la agridez, de la mezquindad y de la brutalidad que, por reminiscencias de un pasado vergonzoso, continua en nosotros, en nuestros contemporáneos, haciendo de la vida el valle de lágrimas de que habla el cristianismo.

Miguel Martínez.

Habana, Noviembre 1912.

Sobre la "Escuela Integral".

No se tome como nota de lamentable pesimismo cuanto paso a decir sobre la iniciativa de la fundación de la Escuela, fundación que no puede tener lugar porque creo inútil hacer un sacrificio cuando no hay probabilidades de que sea aprovechado.

No se diga tampoco que es otro de los tantos proyectos de la *Liga* que han fracasado, mejor dicho, que no han pasado de promesa, no; de todo lo referente a la cuestión Escuela asumo la responsabilidad, y no debe culparse, si no se lleva a cabo, a aquella Institución, la que, por otra parte, me consta que si muchas de las promesas hechas no han pasado de ahí, es causa de la imposibilidad, de la falta de elementos con los que se contaba o de un sin fin de circunstancias adversas, pero nunca por falta de buena voluntad, pues los individuos que forman su Comité son bien conocidos y activos, como puede verse con lo que se ha hecho desde la constitución de la *Liga*, y que, ciertamente, no es poco. Será una obra silenciosa, oscura, pero ella es fecunda y loable, mucho más que cuanto se haga al son de bombo y platillos, ruidos de hojalata y exhibiciones arlequinescas.

Concretándome al asunto Escuela, debo decir que estoy dispuesto aún a llevarla adelante siempre que pueda constituir un ejemplo, una enseñanza y todo cuanto se invierta para ello sea bien aprovechado.

Hasta ahora no he visto elementos dispuestos para secundar una acción tan seria y necesaria como la que representa esta iniciativa. Los hay?, no lo dudo, pero en tres meses de propaganda en estas páginas no se han manifestado y no es cuestión de comenzar una obra para dejarla a mitad de su camino. Sin duda que una vez comenzada y en función las clases, adquiriria pronto ascendente, dado que la evidencia y los hechos convencen más que todas las prédicas, pero es imposible iniciarla sin una base, y esa consiste en un número determinado y seguro de alumnos inscritos en su matrícula y concurrentes a sus aulas; pero como sea que ese número de alumnos no aparece, como sea que si existe no se han cuidado sus padres o tutores de inquirir datos y manifestar sus propósitos; como sea que no basta con alquilar una casa, tener unas mesas, mapas, etc., para hacer clase, sino que faltan alumnos que asistan a recojer las enseñanzas, la educación que allí se dé, y no debe comenzarse sin el número conveniente, si se quiere llevar regular un aula que sirva de ejemplo; como no es posible, repito, armonizar la cosa y conocer a cada uno de los

que están dispuestos y que no han dicho nada hasta ahora, es por esto que dejo para mejor oportunidad la realización de un plan cada día más necesario.

Alguien podrá deducir de todo lo dicho, que en Montevideo no hay racionalistas, o bien que la enseñanza corriente ya lo es, como estupidamente sostienen muchos avanzados de por ahí, sin embargo nada tan erróneo; existen buenos racionalistas, la *Liga* es una bella prueba de ello, como existe una enseñanza corriente defectuosísima, peligrosa, me atrevería a decir funesta en sus efectos, y no por culpa de muchos buenos maestros dignos de más libertad y mejores superiores, como se puede ver en la misma prensa; lo que no existe en Montevideo, y casi en todas las Repúblicas sudamericanas, es un temperamento emprendedor, constante activo, consciente, capaz de convertir en hechos sus prédicas; ese es el principal defecto que entorpece toda obra popular, renovadora, progresista: mucho barullo y poca acción, mucha *parada*, como se dice, y nada de hechos, mucho vocear y nada más; este es la característica de todos los movimientos progresistas en estos países, esto es lo que impide, por ahora, llevar adelante la Escuela para la que se necesita menos entusiasmo y más convicción, para la que hacen falta más hechos y menos promesas. Se me querrá entender?

La Escuela será un hecho cuando los que la deséen lo quieran; la Escuela no existirá nunca en tanto no se procure armonizar mejor a los elementos necesarios, en tanto no se haga la acción más homogénea y vital. Entretanto siga la *Liga* haciendo su propaganda, intensifíquela, hágala más popular si cabe y cuando la Escuela sea una necesidad más viviente para treinta o cuarenta familias, entonces será un hecho; por ahora era algo problemático el resultado con todo y contar con algunos recursos, pero como que hay que buscar el éxito moral, el resultado social, la eficiencia humana, es por lo que vale más esperar, aunque tal vez después no llegue a tiempo para muchos, como acontece a ciertos enfermos que piensan en curarse cuando ya el organismo no tiene fuerzas para raccionar.

Nadie podrá darse a engaño, ni decir que he faltado a la palabra empeñada, pues cuanto dije en el número 10 y he dicho siempre, está en pie y no es mía la culpa si los que se lamentan en el corro de amigos, en las conversaciones de café, en la tribuna y en la prensa de la falta de una Escuela de educación razonada, cuando llega el momento de poner a prueba sus entusiasmos y acabar con las lamentaciones, se mantienen a la expectativa y no tienen bastante tiempo con tres meses para decidir su actitud. La Escuela será un hecho, será un hecho cuando los que la necesitan por cariño a sus hijos y a sus ideales, que no deben ser pocos, así lo quieran. Entre tanto valé más esperar que no exponerse a las dificultades o al ridículo, que podría comprometer a futuras empresas.

Este es mi modo de pensar francamente expuesto y sentiría vivo placer que se me desmintiera con hechos, no con palabras que carecen de valor.

Esto es también cuanto me creo en el deber de decir al menos, a algunos padres y amigos que me preguntaron la opinión que dí en números anteriores.

Laureano D'Orc.

La intervención del Estado en el malestar del pueblo.

Decía yo en el artículo anterior, publicado en el número 9, que el Estado comienza (1) a tomar bajo su responsabilidad, una parte de las víctimas del actual régimen, creando por su propia cuenta instituciones con el objeto de «aliviar las penas».

Como la sociedad sigue desarrollándose sobre su misma base: la propiedad individual, y la maquinaria va simplificando el trabajo, dejando brazos sin actividad con una mayor producción, y los capitales reconcentrándose cada vez más y más, por la necesidad de sobrevivir, forzosamente tiene que ir en aumento el malestar. Este malestar se manifiesta luego de muchísimas maneras. El hambre produce la degeneración: desarrollando los vicios y debilitando el físico de la raza. En la parte moral el hambre y la miseria degradan: haciendo hipócritas, criminales, ladrones. Y no son precisamente los que han caído en la desgracia los más terribles en esos efectos: los peores son *los que temen* llegar a padecer los males de la miseria.

La lucha por la vida está hoy lógicamente cimentada en males morales legislados como impunes. ¿Qué es sinó la ley que justifica, con miles de hombres armados, el derecho de propiedad, la explotación del hombre por el hombre en todas las actividades de la vida productiva? ¿Qué es sinó la ley que justifica la guerra y el encierro caprichoso al que no obra de acuerdo con ella?

Y el Estado, que existe para mantener en vida esos males que le dan poder y fuerza, no puede, no puede de ninguna manera, ser el protector del desheredado. Desde el momento que debe proteger la propiedad individual, protege forzosamente al que la disfruta; y como el que no la disfruta, para vivir necesita de esos elementos que no están a su alcance, no puede ser amparado, salvo el caso de que resignadamente abone con trabajo por ocupar un lugar que *legalmente* es de otro o por tener necesidad de disfrutar de lo que él ha producido habiendo obtenido del acaparador sólo una parte en metal que le permite, en muchas muy menores partes, satisfacer, en cantidad que no es suficiente, las necesidades de la vida.

Como los que *legalmente* tienen derecho a la satisfacción de todas sus necesidades son los menos, y los que están propensos a la desgracia los más, naturalmente tiene que producirse el triste espectáculo diario de los hechos que se catalogan en las crónicas policiales cuando violan las prescripciones *de orden* y que se silencian cuando el desgraciado se roba y se asesina a sí mismo. . .

Pero como las ideas de humanidad se difunden y en unos se manifiesta la necesidad de rebelarse y en otros se expresa un gesto de lástima por los que sufren, el Estado—que nunca hace más que legislar sobre lo que ya es una necesidad penetrada en el pueblo después de cruentas luchas, (cuando no las contradice)—se ve en el deber de *aminorar el mal*—no anularlo—y es cuando crea instituciones *que recojan a las víctimas sumisas*, resignadas a arrastrar su es-

(1) Por error apareció que el Estado NO empieza a tomar esa responsabilidad.

queleto hasta su última morada, pues para los que no se amoldan y no roban y matan de acuerdo con lo que establece la ley, existe la cárcel, el suplicio.

Es en ese sentido que el Estado protege y puede proteger, lo cual sólo retarda la marcha hacia la supresión del derecho de propiedad y como consecuencia, del dinero: supresión indispensables para que reine la igualdad de derechos sobre todas las cosas para la satisfacción de todas las necesidades materiales y morales.

Con esta obra nueva del Estado—que cuando se manifieste un poco más su fracaso talvez no encuentre otra de su especie que la suplante—la gente del pueblo, que carece de instrucción suficiente para razonar y deducir sobre las cosas, tiene siempre la esperanza de poder pasar sus últimos años, llegados antes de tiempo, comiendo sopa caliente y durmiendo bajo techo, o la esperanza de no soportar del todo la carga de los hijos, ya sea en la alimentación, en el vestido, en la instrucción o en la enfermedad.

Siempre el Estado, cuando sus servicios ofrece, no hace más que lavar las heridas producidas por una causa que ella protege y que forzosamente producirá otras y otras.

¿Hace acaso otra cosa?



Y ahora, apartándonos de todas las causas y efectos:

¿Qué derecho tiene un hombre o un grupo de hombres, constituidos en gobierno o por gozar de todas las comodidades, de ofrecer una migaja a los hambrientos o un hospital a los enfermos?

¿Quién ha dado a unos hombres el derecho de vivir con holganza y abundancia, mientras otros trabajan precisamente para mantenerlos en ese estado, careciendo ellos de lo más indispensable?

Otto Niemann.

Noviembre 1912.

Por la Infancia.

El Congreso Librepensador celebrado en 1902, se atrajo muchas condenaciones porque osó levantar la voz contra lo que se ha dado en llamar justamente la «esclavitud familiar».

Casi universalmente considerada como un derecho natural, la autoridad paterna estaba muy por encima de toda discusión. Todavía forma parte del viejo fondo de tradiciones, cuya tiranía, instituida por la iglesia, aprobada por las leyes y reconocida como justa por los hombres, que siendo padres, no se acuerdan de que antes fueron niños, el sufre y no debe ponerse en tela de juicio.

La actual inclinación favorable a los débiles, después de haber hecho tan grandes sacrificios para la educación pública de la infancia, bien podría fijar la atención sobre el abuso de los derechos paternos que nos ha transmitido la antigüedad, por más que el tiempo haya puesto algún freno a ese poder, cuyo

ejercicio ilimitado vieron Roma y Atenas, y que la ley judaica llegaba hasta el punto de que el solo testimonio del padre o de la madre bastaba para condenar al hijo a la muerte, en tanto que los derechos de la paternidad permitían vender o prostituir a las hijas.

La misma autoridad soberana de vida y de muerte sobre el niño era conocida en Grecia y en el Imperio romano, en donde el padre podía, conforme a su voluntad, desentenderse de toda obligación para con la criatura que había engendrado, y era dueño de abandonarla o de hacerla morir, sin cometer un delito, como si el haber dádola — a veces involuntariamente — pudiese autorizar para quitarla.

Por haber confiado excesivamente en el amor paternal, reconocido *a priori* como inherente a la especie, las sociedades modernas han mantenido las tradiciones autoritarias en la constitución de la familia, hasta llegar al abuso. Un poco de reflexión basta para obligarnos a reconocer que, si la ternura de los padres está dentro de la regla común, considerada por las personas honradas como una inviolable ley natural, en cambio las excepciones han alcanzado en todos los tiempos una cifra terrible. ¿Cómo han podido pasar siglos sin que nadie se conmoviese?

He aquí lo que casi no se comprende, y que sólo se explica por la indolencia pública. Es en verdad más cómodo conformarse con el orden establecido que ponerse en guerra contra el culto atávico de los viejos ídolos.

Se ha admitido siempre, en principio, que no existen los padres malos; como consecuencia de estar convencidos de que el amor de los que han dado la vida no puede tener deficiencias, se ha dejado a los niños atados de pies y manos. Serán precisos escándalos grandes para que la sociedad se interponga entre la autoridad reconocida de los ascendientes y el ser débil, expuesto a odiosas brutalidades.

Los escándalos, en nuestro tiempo, parecen multiplicarse. Casi todos los días la prensa nos trae el eco de algún drama obscuro y espantable. Ya es una madre que, para complacer a su amante, llena de golpes a un niño de siete u ocho años, le cuelga por la cabeza para horadarle las orejas, o le conduce a la muerte con refinamiento de crueldad que no había inventado el peor enemigo. Ya es un padre alcohólico, que bebe mucho y trabaja poco, confiando a tres niños de poca edad el cuidado de abastecer la casa del pan que le es necesario, sin preocuparse del hambre de los pequeños; por la noche el arreglo de cuentas se hace a golpes, y menos mal si el borracho no trata de tirar a una de sus víctimas por la ventana o de introducir los pequeños pies del inocente en la boca de la estufa encendida. (1) Esto sólo son dos ejemplos entre los ya hartos numerosos, y podemos estar persuadidos de que muchos otros padres y muchas otras madres, no menos inhumanamente culpables, quedan al abrigo de toda represión. La condición de padre no es por desgracia el bautismo regene-

(1) Entre nosotros es frecuente pasar indiferente, entre otros casos, ante el suplicio de los « canillitas », vendedores de diarios, lustradores de calzado, etc., y no hacer caso al suplicio a que someten infinidad de madres, hermanas u otras personas, a criaturas de menos de doce años, obligados a limpiar bronces, pisos, etc., y a cumplir mandados de todas clases, cosas que deben hacer personas mayores. Pobres criaturas!

rador que borra todas las malas pasiones del hombre. El egoísmo, la embriaguez y el desorden subsisten como defectos morales conjurados a los corazones perversos para la destrucción del instinto que debiera ser sagrado.

En la clase popular, donde la presencia de un nuevo nido grava como una pesada carga los pobres recursos de la casa, los nacimientos corren peligro de ser acogidos con imprecaciones. A cólera. Desgraciada la mujer que da a luz en uno de estos recintos miserables que no hay para qué describir; desgraciado todavía más el pequeño ser que, como saludo de bienvenida en este mundo, encuentra la sociedad, el hambre, el frío, todos los dones humanos, recrudescidos por el vicio. Los interiores miserables, arruinados, llenos de angustia, son terreno abonado para el cultivo de los peores sentimientos, y así les vemos con frecuencia convertirse en teatro de horribles tragedias que terminan con el último suspiro del niño mártir.

No quiere decir esto ciertamente que en los corazones de los padres y de las madres de las clases altas se sientan únicamente los latidos del amor, y que sólo a la plebe corresponde la vergüenza de las enfermedades morales que se manifiestan por malos tratamientos rayanos en crímenes. En todos los siglos y en todos los rangos, con la única diferencia de la mayor o menor brutalidad, diversos hábitos de que no se despoja el hombre al ser padre, han sido los lamentables disolventes de la ternura familiar.

Merece el nombre de padre quien concede autoridad sobre sus hijos a los que encierran en las prisiones del claustro los niños que se tienen por conveniente eliminar de las particiones de herencia? Conocen la voz de la sangre los que abandonan a sus hijos bajo pretexto de que no han sido engendrados legalmente? Y los que les explotan y derrochan sus caudales, o los casan contra su gusto contradiciendo la elección de sus corazones? Y los que siempre les ponen obstáculos y sólo les cuidan en caso de enfermedad, podrán también hablar muy alto de sus entrañas paternas?

No supongo que los humanos rectos puedan pensarlo, y por esto creo que no es ningún exceso unir la voz a la de los congresistas, deseando cambiar en una protección eficaz esta autoridad familiar que ocasiona tantos abusos y hace tantas víctimas.

Alicia Daux.

Un ideal, por grande y noble que él sea, tiene sus detractores y sus victimarios; lo peor del caso, y también lo más frecuente, es que éstos sean los mismos que se dicen sus propagadores. Sólo una educación en consonancia con lo que el sentido común y la razón indican, es decir, una educación verdaderamente íntegra y razonada científicamente, pueden librarnos de estas anomalías.

L. D'Ure.

Para amar la vida hay que sentirla en toda su potencia; mientras haya ignorancia y opresiones se tendrá un falso concepto de nuestra estadía en la tierra y de nuestra finalidad como humanos.

Dr. F. Aube.

Exámenes.

Es cosa de preguntarse si « los señores del tribunal », según la frase clásica, toman en serio su papel, y pretenden quedar enterados, al cabo de un cuarto hora, de lo que un alumno recuerda y comprende. He aquí un pobre niño que comparece como un reo ante el aparato risible para nosotros, pero imponente para él, de todas las justicias terrestres y divinas: tres magistrados, o más, a cuyos rostros se pega la severidad de lo omnipotente y de lo infalible, de quien depende la muerte o la vida, porque un año es un buen pedazo de nuestra existencia. El delito de asistir a los absurdos establecimientos de la enseñanza burocrática merece la penitencia del banquillo fatal, pero no es ese muchacho asustado el que debe sufrirla. Ahí está, torturando su memoria, implorando la amabilidad del azar. Oh! no se dirigirán a su inteligencia, a su imaginación, a sus ideas felices ante una cuestión práctica, natural humana, que pida la elasticidad y no la inercia de su espíritu; no. Le exigirán la innoble tarea de desembuchar, si la suerte le ayuda y el terror no le paraliza, algo de los millares de palabras sin sentido que devoró durante las últimas noches en vela, espoleado por la prueba próxima; le eregirán un cerebro bastante blando, bastante pasivo, bastante resignado para que los tipos de imprenta, al modo de hierro candente en el anca de la res, hayan dejado auténtica la marca del dueño; le exigirán que sea fotógrafo, y si funciona bien « los señores del tribunal » firmarán que el fonógrafo sabe matemáticas, historia, química, literatura.!

Farsa curiosa! Si a alguien le interesa sinceramente conocer hasta que punto el alumno se ha incrustado el libro de texto, se acudiría al maestro encargado de la incrustación, el cual, en un largo curso de nueve o diez meses, puede mejor que nadie reunir los datos « ad-hoc ». Más que importa la cantidad de letras que el paciente engulla o no engulla? Quién cree formalmente que en nuestros colegios se aprende algo? Quizá se aprende a ser profesores. Para el que conserva los sagrados principios administrativos, el colegio es una oficina donde se asciende. Pero el que aspira a volver a la Naturaleza, a la realidad de que le ha separado el sucio charco de tinta, el almacén de signos muertos que los dómines amontonan; para el que busca las fuentes fecundas del mundo y de su propia conciencia, lo urgente es raspar la tiña contagiada en los bancos de la escuela, olvidar los libros « elementales », pedantes y embusteros como ellos solos, enderezar la razón enviciada, sometida a una docilidad ignominiosa, cauterizar las llagas de pereza y deshonestidad intelectual adquiridas en clase, galvanizar la médula yerta e erguir el espinazo, resucitar la admiración y la curiosidad aletargadas al canturreo de las lecciones. Únicamente a contar del instante en que intentamos destruir la obra de la instrucción oficial, estamos seguros de aprovechar el tiempo.

Ahora, si se empeñan en perpetuar los dichosos exámenes, por qué no encomendar a algunos hombres inteligentes el cuidado de proporcionarnos un breve diagnóstico psicológico? Levantar un acta, provisoria y somera sin duda, del carácter del niño, es mucho más útil que ocuparse de los ficticios resultados de una cultura académica perniciosa. Extracto del « Journal des Economistes » un ejemplo de sensatez: se trata del concurso de entrada en la escuela inglesa de los « Naval Cadets ». Hay un comité de interview compuesto de cuatro ofi-

ciales, que en un aposento aislado charlan sin ceremonia con el rapaz, haciéndolo reír para que se muestre desahogadamente tal cual es. Todo consiste en una conversación habil que delate un entendimiento alerta y observador, una madera que promete. Se ha interrogado a los futuros marinos sobre el color de los cangrejos vivos y sobre si las vacas tienen los cuernos delante o detrás de las orejas. Los catedráticos a patrón se burlarán de tal sistema; es probable que ellos mismos no acertarian a contestar.

Sin embargo, la salvacion está en suprimir los exámenes, continuando después en la tarea de airear y desinfectar los cuarteles donde se mistifica y se corrompe a nuestros hijos. Hay que abrir todas las ventanas a la luz, al amor, a la verdad, a la alegría. Hay que arrancar las almas inocentes al odioso formalismo escribanesco. Hay que unir los libros a las cosas. Educarse es prepararse la vida, y la vida ha cambiado. No es ya el latín y el griego la clave del saber. No nos atañen ya la teología ni la heráldica. Lo que nos preocupa existe de veras, nos acecha y nos amenaza; nuestro destino es luchar con obstáculos reales y con fuerzas sin piedad, no con sombras y leyendas. Por eso la ciencia que no está más que en el papel es mentira y es maldad, y nuestro deber, si no consiguiéramos mantener la ciencia en contacto y en efusión constantes con el Universo, sería aniquilarla.

Lippmann, el célebre descubridor de la fotografía de los colores, ha hablado con su inmensa autoridad en el « Congreso para el adelanto de las ciencias » celebrado en Lyon hace poco. Ha protestado furiosamente contra los concursos, los textos los programas, los exámenes. El asunto de su discurso era « Las relaciones entre la ciencia y la industria ». En terreno tan de su competencia demostró el insigne físico que la instrucción pública francesa (modelo de la española y sudamericana) está fundada en conceptos chinos. El Estado es un perfecto mandarinato. Todo arranque individual sucumbe bajo la red terrible. Tragar su texto, asegurar su programa, salir de su examen, eso, en su mezquindad estéril, es el fin, el sueño, el ideal de las energías vírgenes de una nación.

Lo divertido es que el método es obligatorio. Como si no fuera el derecho a ignorar igualmente respetable, y tal vez basado en filosofía más sana que el derecho a instruirse, todavía se impone a lo delicado y puro de nuestro ser un procedimiento degradante. Y pensar que la solicitud lamentable de los gobiernos se despliega en un planeta donde las tres cuartas partes de la humanidad están condenadas a una miseria espantosa, y donde diariamente centenares de personas perecen de hambre y desesperación!

Rafael Barrett.

Los ejemplos corrijen mucho mejor que las reprensiones.

Voltaire.

El fin del hombre consiste en ser independiente, libre y sincero. Es así como debemos ser nosotros.

L. Ibsen.

La alegría en la educación.

Existe íntima correlación entre la alegría y la fe en el bien.

Necesaria es la higiene en todo: ante ventanas ampliamente abiertas al cielo azul, al sol esplendoroso, al aire libre, que permitan ver la lluvia benéfica y la nieve de copos purísimos, el ánimo se reconforta en una mirada alegre, firme, llena de fe y de sinceridad valerosa frente a las pruebas de la vida por densas que se presenten.

Necesitase energía y vitalidad moral positiva; más para determinar la voluntad al cumplimiento del deber, no ha de representársele áspero y anguloso. La virtud no es asceta ni pedante.

Aún para el adulto, más o menos susceptible de desprenderse de convencionalismos o prejuicios, la cosa no tiene esencial importancia: pero respecto del niño hay que reconocer que la manera de enseñar es tan importante como la enseñanza misma, y por tanto, la práctica del bien no impide correr, jugar y reír.

La alegría y la libertad se clasifican entre las primeras necesidades humanas, y por lo mismo son los primeros deberes a que ha de darse satisfacción si se quiere de veras el perfeccionamiento del individuo.

¿Quién no ha observado la profunda diferencia que existe entre aquellos cuya infancia fué, más que austera, triste y sombría, y los que conocieron la risa espontánea y libre, la expansión de la alegría sana y natural? De esta primera impresión depende toda la concepción de la vida. Conprimid la alegría infantil y produciréis hombres y mujeres tímidos, capciosos y pesimistas. Con más ilusiones que los otros, porque consideran la existencia a través de su imaginación y de sus deseos no satisfechos, su primer contacto con la vida social los espanta, insita y desanima; niegan el bien natural y el progreso, y si admiten la regeneración sólo es como resultado de un milagro. Para ellos la sociedad se divide esencial e invariablemente en dos grandes grupos: los buenos, eternamente engañados y víctimas, y los malos, protegidos por el éxito. La clasificación es sencilla, pero en esa forma de afirmación absoluta es completamente arbitraria.

Es rarísima la persona, cuya infancia y juventud no hayan sido iluminadas por el sol, que tengan fe en el bien; porque en el bien se cree más por intención que por razonamiento. La verdad es que la vida ordinaria, cuando se mira la superficie, es triste, induce al desaliento, frecuentemente engañadora, y se necesita el sentido de la alegría, de la marcha constante hacia la perfección indefinida para penetrar hasta el fondo de las cosas y descubrir la justificación racional y evidente de esa creencia.

Y para que la alegría infantil florezca y fructifique se necesita poca cosa... basta con que ella se sienta comprendido y respetado.

Mientras nuestros hijos, ruidosos y alegres, no nos muestran el fondo de lo que piensan y sienten; mientras no leamos en ellos sin dudas ni misterios, no podremos decir que están alegres; porque conocer la alegría es tener confianza en la vida y en los individuos; es ser abierto a los que nos rodean; es no temer que se nos califique de exagerados por la manifestación de un pensamiento o de un deseo, por que la tal manifestación, quizá no razonable, será comprendida y seguramente juzgada con dulzura y con amor.

No creemos seres sin alegría por sistemática severidad o por excesiva complacencia; si nuestros hijos no sienten libre impulso de participarnos sus confidencias, si se manifiestan reservados, si se ocultan para realizar un capricho del que expresan placer, es señal de que hemos emprendido falsa vía. En la familia deben gozarse las primeras dulzuras de la vida, sin que para ello obsten la fortuna ni la posición; basta comprender la naturaleza del niño y no dificultar su desarrollo normal.

La naciente inteligencia y la imaginación vigorosa del niño necesitan distracciones; no le privemos de goces, hay siempre medios de cumplir el ideal de un niño sin plegarse a su capricho. La alegría es, tanto como necesaria, utilísima; pero hay que guardarse de catalogar sus manifestaciones, ya que lo que alegra a uno es indiferente a otro, y no puede imponerse al niño lo que hace la felicidad del padre o del maestro.

Obligar aleja, una alegría impuesta contra un placer negado ha sido causa muchas veces de un rompimiento eterno. ¿Quién puede medir el alcance de una decepción?

Sin duda parecerá presunción el hecho de criticar a los que educan sin generación; pero como a pesar de todos sus esfuerzos no han logrado hacer de nosotros seres de quienes se sepa lo que piensan, seres fuertes ante la desilusión, seres esencialmente alegres, quienes hemos conocido la rebeldía estéril, la concentración infecunda, la duda pesimista en plena juventud, anhelamos la predicación de la buena nueva de la alegría con esa convicción sugestiva que produce el entusiasta proselitismo, a fin de que la masa de los educadores comprendan y sientan que no se ha de racionar la alegría, sino que es un tesoro inmenso del que se ha de dar participación hasta la más completa saciedad.

Ella Ergen.

Ciencia y Superstición.

De muy diferente naturaleza que las formas de creencia científica son esas concepciones que, en las diversas religiones, sirven para explicar los fenómenos y que se designan sencillamente con el nombre de creencias, en el sentido restringido de la palabra. Como suelen confundirse esas dos formas de «creencia natural» de la ciencia y la «creencia sobrenatural» de la religión, de lo que se sigue cierta obscuridad, es útil y aún necesario poner bien de relieve su oposición radical. La creencia religiosa es siempre una creencia en el milagro, y, como tal, está en contradicción irremediable con la creencia natural de la razón. Por oposición a la creencia racional, la creencia religiosa afirma la existencia de hechos sobrenaturales y puede denominársele sobrecreencia, hipercreencia, forma original de la palabra *superstición*. La diferencia esencial entre esta superstición y la creencia racional consiste en que la primera admite fuerzas y fenómenos sobrenaturales, que la ciencia no conoce y que no admite, a las cuales han dado nacimiento, percepciones falsas e invenciones erróneas de la fantasía poética. La superstición está, pues, en contradicción con las leyes naturales claramente reconocidas y, por tanto, es irracional.

E. Haeckel.

La voz de todos.

A la redacción de Infancia.

La biblioteca.

Camaradas :

Tanto yo como nuestros otros amigos suscriptores a la revista y adherentes a la *Liga* han visto con simpatía las reformas que piensan introducir en «Infancia» desde el 1.º de Enero próximo.

Indiscutiblemente, es preferible dar doce números mejores al año que uno. Esto es claro y creo que todos pensarán así.

Las reformas que se introducirán serán de estética supongo, pues el material publicado hasta hoy no está sujeto a reformas porque él es bueno y está de acuerdo con el criterio sereno de los que lo escriben y de los que lo leen.

Lo único que al respecto deseo objetar es la falta de cuentos instructivos para niños que serían a la vez de utilidad para los mayores.

Es necesario que INFANCIA sea leída por los padres para lo que se refiere a la propaganda y a la preparación de esa educación que ha de dar a su tiempo buenos frutos: hombres vigorosos en la mente y en el físico. Pero luego la revista debe pasar al hijo y él debe encontrar algo fácil de leer y comprender para que luego este lo pase al amigo y ello produzca otro género de distracción más saludable que el brutal y entorpecedor corriente.

La introducción de lo que aquí propongo, hará que la revista sea completa del todo.

Espero que ello se hará.

Rosa Moctavine.

Una biblioteca en la secretaria de la *Liga* es un elemento indispensable. En la sección *Varias* de esta revista aparece, desde hace varios números, un suelto en que se dice la necesidad de ella y la imposibilidad de hacerlo, pues los recursos no permiten atender esos gastos de libros. Además dice el referido suelto, que si hay voluntad la biblioteca puede realizarse con facilidad.

Sí, y sin sacrificios, la biblioteca es factible. Voluntad hace falta.

¿Donar un libro es hacer un sacrificio? No lo es. Y sin embargo, con que cada uno done un libro, o dos, es lo suficiente para reunir una cantidad de volúmenes.

Los adherentes podrán tener, en esta forma, una cantidad de volúmenes a su disposición y llevar de a uno los libros para leerlos.

Yo por mi parte empiezo por donar los siguientes ejemplares: *Ayúdate...*, por Smiles; *Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis*, por el doctor Queraltó; *Educación Sociológica*, (colección); *La Condesa de Peñalmar* y *Los crímenes del Jesuitismo*, por Segismundo Alvarez de Lara; *Salpicones*, por Leoncio Lasso de la Vega; *Los Misterios de un convento*, por Luis de Arcos y Segovia.

Esto por ahora.

O. T.

Hacia la Escuela.

Recomendamos la lectura del artículo que nos manda el profesor Laureano D'Ore, sobre el asunto de la Escuela; es doloroso pero es cierto cuanto en él se dice. Una indiferencia suicida domina en todos; el afán que hemos puesto, y lo empeñados que estamos en llevar adelante, hasta el fin, nuestra obra, nos hacen ver las cosas fáciles; sin embargo llega el momento de

obrar y surgen las dificultades; esto ha matado muchas iniciativas de la *Liga* y esa indiferencia inexplicable acabará con todo si una reacción favorable no se produce.

Sentimos vergüenza de lo que pasa ahora, justamente, que ya veíamos la escuela robusta y gallarda puesta en función y si no estuviésemos en contacto y no palpáramos las verdades

que el señor D'Ore lamenta, creeríamos que es renuncia suya. Le conocemos y nos consta que no hay tal, la realidad además le da, desgraciadamente, razón. La *Liga* estaba dispuesta a mandar gratis unos doce o quince alumnos hijos de adherentes, pues dispone de fondos para ello, había pensado otras cosas también, pero la indiferencia nos aplasta.

Es para nosotros cuestión de honor laborar para que haya una Escuela, al menos, en Montevideo digna de la confianza de nuestros adherentes; lucharemos un tiempo más y confiamos en que todos pondrán empeño para que sea un hecho cuanto antes ya que no lo han querido ahora.

La Redacción.

Notas.

Contra la asociación de maestros.

En Francia, en la libre república francesa, orgullo del mundo intelectual, está prohibido que los maestros se organicen.

El Estado será en lo sucesivo tal vez el *patrón* más terco a quien habrá que combatir. Legisla por la libertad de asociación, pero ella no alcanza a sus subalternos, pues parece que tiene límites. ¡Qué entenderán por libertad!...

No conocemos la ley de asociación de Francia, pero tampoco podemos darnos una idea clara de cual puede haber sido la controversión que han cometido para que once maestros sean condenados al pago de cincuenta francos de multa cada uno. Y no sólo eso, sino que hasta les obligan a los maestros a disolver el sindicato.

Si los maestros son fuertes y son capaces de resistir soportando todas las persecuciones antes de disolver la asociación, el gobierno fracasará en su intento y ellos serán dignos de admiración y de aprecio por todos y obtendrán en un caso de necesidad la solidaridad de todos los obreros adheridos a la Confederación General del Trabajo. Nadie puede contra la solidaridad de los obreros.

Los maestros franceses habrán constituido, cuando más, una sociedad de resistencia para defender sus derechos de hombres y para exigir un sueldo que esté siempre de acuerdo con sus necesidades. Y esto, por nuestra parte, merece simpatía, pues los maestros no son más que obreros tan explotados como los demás manuales.

No son aquellos bravos maestros como los de este país que, ganando menos

que cualquier obrero, se avergüenzan codearse con los que tienen manos callosas y en cambio andan detrás de sus superiores o de los que tienen *oficios* que, según ellos, es un honor rozarse...

La Sociedad "Luz" de Buenos Aires

Existe en Buenos Aires desde hace tiempo, una de las asociaciones más útiles en lo que se refiere a la divulgación científica entre el pueblo.

Asistí hace algunos años a las conferencias dadas con proyecciones luminosas por el doctor Giménez sobre Higiene sexual; eran admirables, ya por sus verdades como por su sencillez que ponía los conocimientos al alcance de todos.

En mi última breve estadía en Buenos Aires, asistí a otra sobre el «Origen de la vida» dada por el doctor Repetto y pude constatar nuevamente la obra sana de esa sociedad. Las proyecciones luminosas y los esfuerzos por ser sencillos de los conferenciantes contribuyen mucho a la difusión de aquellos útiles conocimientos.

Infinidad de doctores y profesores colaboran en esa loable tarea.

Semanalmente se da una conferencia sobre temas siempre variados e importantes.

La sociedad «Luz» está compuesta por los mismos inteligentes conferenciantes: he ahí la causa de su constancia, pues ellos, al agruparse y hacer esa obra, fué, indudablemente, porque sentían la necesidad de hacerlo.

He quedado entusiasmado de aquella obra. ¡Hay que intentar hacerla también aquí!

Protección a los pobres.

La gente rica, esa gente que diariamente desperdicia uno o varios kilos de alimento—porque les sobra—ha resuelto reunir, *una vez por año*, un kilo para los pobres que nunca alcanzan a satisfacer sus necesidades y se desarrollan raquíticos y enfermos.

¡Dígame luego que los ricos no tienen también un corazón y que no son caritativos!...

¡Cuántas de esas damas que se prestan a la recolección del kilo, demostrando con ello, *su buen corazón*, tie-

nen como sirvientas a infelices criaturas a quienes maltratan, hacen trabajar con exceso y alimentan con sobras como a los perros!...

Y el pueblo, que tiene un corazón más puro, y prácticamente sabe lo que significa la miseria, contribuye generosamente. Pero ¡ay! ¿y cuando el pueblo piense del porque de esas desigualdades? Entonces tal vez acaben los que tienen demasiado y los que no tienen nada. Ese día llegará: el pueblo cesará de ser ignorante; ¿quién lo duda?

On.

Bibliográficas.

Cuestiones sociales, por Ricardo Mella. Edición Sempere y Cía, Valencia.

En un volumen de 273 páginas está reunido el importante libro. El sumario es: La coacción moral; La ley del número; Breves apuntes sobre las pasiones humanas; La bancarrota de las creencias; La tragedia de Chicago.

Es este libro un conjunto de trabajos inteligentemente argumentados.

En «La coacción moral» demuestra cómo un ser obra con mayor voluntad cuando no se le impone un trabajo: cuando lo hace simplemente por satisfacer una necesidad propiamente sentida en bien general como personal. Y destruye la creencia muy general—que se practica—de que para que los seres trabajen debe haber quien lo imponga—patrón o Estado—pues de lo contrario nadie haría nada, y en vez de una sociedad feliz tendríamos—con la anulación del gobierno—un conjunto de araganes y degenerados. Cita Mella como argumento que se puede constatar verdadero en otras múltiples maneras, un caso personal, y dice: «Dedicados accidentalmente a la enseñanza, la novedad trajo a la escuela la mayor parte de los pilluelos de la ciudad. Los padres, cansados de los desmanes de los muchachos, algunos de los cuales no echaban raíces en ningún colegio, venían a nosotros como quien acude a un médico *in extremis*. Huelga decir que tanto en el seno de la familia como en los colegios se castigaba fuertemente, tal vez cruelmente

a los niños. Nosotros seguimos el método contrario, y los resultados fueron sorprendentes. Muchachos que huían hasta de sus casas y se pasaban todo el día con un pedazo de pan por alimento, no dejaban de asistir a nuestras clases. El asombro de los padres era grande cuando se convencían de que sus hijos, en vez de vagar por las calles y plazuelas, estaban tranquilos y contentos en el colegio, ocupados en hacer sencillos dibujos, cálculos elementales o escuchar las explicaciones del profesor, porque en esta escuela se había suprimido asimismo la tortura de las lecciones de memoria».

Entra también a demostrar la nula influencia que ejercen las leyes para evitar ciertos males que son costumbre en el pueblo, cuando en él no hay la idea de la necesidad de suprimirlos.

En el capítulo «La ley del número», demuestra con datos irrefutables la mentira de que los gobiernos son siempre el fruto del voto de la mayoría.

En «Breves apuntes sobre las pasiones humanas» se hace el autor esta pregunta: «¿Pueden ser causa de inarmonía social lo que se llama *pasiones humanas*, en una sociedad verdaderamente libre?»

Comienza por describir ampliamente lo que son las pasiones y contestando a la pregunta, en el curso de su trabajo deja sentado que las pasiones humanas no son capaces de perturbar a una sociedad libre donde día a día y en cada momento, por medio de esa misma libertad inteligente, se corrige

cualquier desvío y se enseña y se educa para evitar a cada paso posibles tropiezos. El libre acuerdo en todas las acciones y el razonamiento en el estudio de las cosas no puede dar lugar a perturbaciones como sucede hoy, donde todas las obras se cierran en un límite dado y no pueden completarse para desahogo de los que laboran; hoy no se evitan ni se corrigen los males, sólo se castiga a la par que se dejan en pie las causas.

«La bancarrota de las creencias» es una justificación de la propaganda que los racionalistas sinceros del mundo entero estamos realizando como única ruta que ha de seguirse para la completa emancipación. Dice: «La fe tuvo su tiempo; tuvo también su quiebra ruidosa... ha muerto para siempre la fe; la fe poética, la fe religiosa, hasta la fe científica que ha defraudado tantas esperanzas». Y es así: todas las ideas absolutistas tienen que morir. La obra de los siglos y de todos los días es una obra de renovación constante; nada se detiene. En todas las cosas se va en busca de la verdad. Pudieron detenerse en un tiempo las ideas y ser consideradas como irrefutables cuando la ignorancia era general, los sobresalientes unos pillos interesados y los renovadores sacrificados por la ceguera imperante. Pero hoy todo aquello no es posible. Hasta el modesto obrero es capaz de pensar

en sociología y es capaz de inventar una nueva máquina o simplemente reformarla: hasta ahí hemos llegado. La inteligencia no es ya algo exclusivo de unos cuantos y los que la poseen no son considerados dioses adorables por tal hecho.

Actualmente, una opinión general aceptada como verdadera, puede ser destruida por una sola persona si es que con demostraciones superiores recalca algún error de apreciación sin que nadie lo sacrifique y, por el contrario, se les estudie y se le apruebe o rechaze.

Aquel fanatismo ciego que ha retardado en tantos siglos la felicidad de los hombres ha muerto, es verdad. ¿Quién duda pues que en el carril del razonamiento y de la aspiración constante de saber algo nuevo en busca de la verdad, no llegaremos pronto a aunar voluntades en favor de una vida armónica sin las rencillas que provocan la fé y el sectarismo?...

«La tragedia de Chicago» es el último capítulo del libro. Es en una palabra lo más completo que se ha escrito sobre aquel memorable y cobarde crimen llevado a cabo por la burguesía norteamericana el año 1887. Fué este trabajo escrito para el Certamen Socialista de Barcelona celebrado el 10 de Noviembre de 1889 en el Palacio de Bellas Artes.

On.

La velada del Centro "Luz y Vida"

Llevóse a cabo, de acuerdo con el programa respectivo, el 21 del corriente, la velada a beneficio de nuestra Liga. Cumplióse en toda la línea lo prometido y a satisfacción del público presente. No creemos necesario, pues, entrar en detalles. Para el próximo número publicaremos el balance.

Ha sido el cuadro *Apolo* que por primera vez había cooperado en nuestro favor con la hermosa velada realizada en el teatro Cibils. Hoy ha sido el Centro *Luz y Vida* que también ha interpretado la necesidad de nuestra obra, y la constancia en nuestra propaganda.

Mostrámonos por ello entusiasmados, pues estamos seguros que esto no quedará ahí; sabemos que poco a poco, individuos, asociaciones y centros irán ofreciendo paulatinamente su concurso para el feliz término de nuestros anhelos: la escuela.

Aunque haya poco beneficio, o nada, reciba el centro *Luz y Vida* nuestro caluroso y fraternal agradecimiento, pues ellos no lo han hecho por hacernos un favor sino porque sienten también la necesidad del triunfo del racionalismo.

Estamos en vísperas de realidades.

Nuestra secretaria.

Todos los días lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 p. m. se reúne en nuestra secretaria la comisión.

Quedan por lo tanto, invitados todos los que deseen enterarse de cualquier asunto, pagar mensualidades, etc.

Venta de folletos.

A cambio de dinero hemos recibido un cantidad de folletos distintos, los cuales ponemos en venta a precio voluntario. El producto se destina a **INFANCIA**.

Los que se interesen por ellos, pueden pasar por nuestra secretaria y elegir los que les convengan.

De Administración.

— *Los que quieren recibir con puntualidad la revista* deben estar al corriente en el pago, tanto de las suscripciones como de las cuotas a la Liga.

— *Los cambios de domicilio*, deben ser notificados inmediatamente, así como las irregularidades del correo.

Tinta Nueva.

Sobre nuestro canje.

Para no estar repitiendo continuamente el numeroso canje y al cual agradecemos infinitamente, publicamos sólo las publicaciones nuevas que nos llegan. Y bajo el título *Colecciones incompletas* haremos conocer, a los respectivos editores de periódicos o revistas, cuando las colecciones que hacemos de ellos, por cualquier causa quedarán interrumpidas, rogándoles envíen los ejemplares que se les pide si es posible.

— *Todas las cantidades* pueden mandarse en estampillas de esta República. Para el exterior recomendamos el «giro postal» por ser más seguro.

— *Para la venta pública* de nuestra revista serviremos números sin folletín al precio de \$ 1.50 los 25 ejemplares, siempre que se adelante parte del importe en cada pedido.

De Redacción.

— *A los editores* de libros, revistas, periódicos y demás publicaciones, les solicitamos canje. De lo que recibamos haremos mención en **TINTA NUEVA** o en **BIBLIOGRÁFICAS** si merecen un comentario.

— *Para la publicación de artículos* no tenemos metro; ellos serán largos o cortos según su importancia. A los que gustan sólo artículos cortos para no causar su perezoso cerebro, les recomendamos un poco de paciencia, pues no siempre se pueden decir las cosas en cuatro palabras.

— *A los que deseen conocer nuestra revista* enviaremos un ejemplar, siempre que lo soliciten; también todos los datos que les interesen.

Nuevas publicaciones.

Libro.—*Evolución de los mundos*, por M. J. Nergal; de la casa editorial «Publicaciones de la Escuela Moderna».

Folleto: *Os bastidores das guerras*, por Pedro Kropokine. Biblioteca «A Sementeira», Lisboa (Portugal).

Revista: *Esperanta Penso*, de Santiago (Chile).

SOBRE LA ESCUELA.—*Ya compuestos los textos de este número, merced a la intervención de varias personas, enteradas a tiempo, se logró la creación de la ESCUELA INTEGRAL por considerarla de utilidad indemorable. Queda en pie todo lo dicho en estas páginas, pero con hechos intentarse comprarlo. En el número próximo más detalles.*

ESCUELA INTEGRAL

CENTRO PRIMARIO PARA AMBOS SEXOS
DE EDUCACIÓN CIENTÍFICA-RAZONADA

Director: **Prof. LAUREANO D'ORE**
YATAY, 45. (Frente a la Facultad de Medicina)

Pedid Biscochos

'La Malagueña'

APARECIÓ EL FOLLETO

ESBOZO DE UN PLAN DE EDUCACION

RAZONADA Y LA ESCUELA IDEAL

Por el Prof. LAUREANO D'ORE

PRECIO \$ 0.20

Casa de Planchados y arreglos de Ropa

DE

CÉSAR PIOVILLICO

90 - CALLE BARTOLOMÉ MITRE - 90

ENTRE 25 DE MAYO Y RINCÓN

Teléfono: "La Uruguaya" 939 (Central)

MONTEVIDEO

EL INTERNACIONAL

TALLER DE CALDERERÍA EN COBRE

Especialidad en composturas en general

Se hacen tachos y caños en general y especial para la marina

Se estaña toda clase de objetos

JOSÉ SANROMAN

CALLE JUNCAL, 54.

* *

MONTEVIDEO.

EL HOMBRE Y LA TIERRA por E. Reclus. Obra completa \$ 24.00. Un tomo

(enc.) \$ 4.00. Cada cuaderno \$ 0.15.

LA GRAN REVOLUCION, por P. Kropotkin. Se reciben suscripciones.

Por cada cuaderno \$ 0.15.

LA ESCUELA MODERNA, por Francisco Ferrer. El tomo

\$ 0.50.

LA ESCUELA NUEVA, por Estlander. El tomo

\$ 0.50.

HACIA LA UNION LIBRE, por N. Naquet. El tomo

\$ 0.50.

Se hallan también en venta todas las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona, en rústica y encuadernadas. Obras de Sociología, Literatura, Arte, Naturismo, Novelas, Historia y Ciencia.

Librería "LA NUEVA INFANCIA", calle Uruguay 1066, Montevideo.

LÉP. COOPERATIVA. 484

Suscríbese á "Infancia"